

TENGO 30 Y HE VUELTO AL COLEGIO

DANIEL SOLIZ CRONEMBOLD

Basado en hechos increíbles y reales - Una historia 100% verdadera

2da
EDICIÓN



Grupo Editorial
KIPUS

La Locura
Lo.Cura



1



¿PARA QUÉ
SIRVE EL
COLEGIO?

EL INCREÍBLE, FUERA-DE-ESTE-MUNDO...

Fui al colegio a tratar de subsanar aquella situación que todavía me mantiene siendo un colegial de 30 años. El día de hoy, lo esperado era que transcurra todo con total NORMALIDAD, de una vez se resuelva la situación, me den los papeles, sea por fin bachiller y al final del día escriba en mi feis un capítulo más de mis ya habituales crónicas de mi colegio bueno donde aprendo donde me educan... ¿Normalidad? A veces me gustaría que alguien tire gasolina sobre todo este cuadro dadá-surrealista que voy pintando a medida que cumplo años.

Nadie supo dónde se habían perdido mis ...OH PAPELES. PAPELITOS. PAPELUCHOS...Papelones que dejé en días anteriores. Ya deberían haber aparecido para el día de hoy. Debía simplemente recogerlos y fin del asunto. Cuando Llegué y me disponía a entrar al despacho de Míster Adrián -que en su momento fue mi profe de física y ahora lo pusieron de director del colegio- él me detuvo.

-“¡Es pera no más uns ratito hermano! Está mos en runión ha blando de varias cosas, entre ellas... TU CASO”- me interrumpió cuando apenas estaba tocando la manija de su puerta.

Bueno pues, me quedé ahí afuera escuchando (sin que lo sepan) todas las cosas que estaban hablando, entre ellas... MI CASO. Las otras personas eran madres de familia. El ambiente era bastante tenso y serio... demasiado, diría yo, para estar hablando de varias cosas, entre ellas mi caso.

La Reunión del Consejo Intergaláctico de Padres Indignados sobre casos escolares espaciales - especiales y espantosos mostraba el día de hoy sus peores rostros que me invitaban a pensar en lo peor. (¿O es

que se habrán perdido nomás mis papeles?) Siempre decía yo ser un hijo de puta pero no porque mi madre sea vendedora de amor, sino por la mucha maña y maestría con la que estaba sabiendo resolver las trabas y desánimo inicial del tener que atravesar esta trágico-cómica situación que me tocó vivir. Pero de acuerdo a todo lo que hablaban los padres del Consejo Intergaláctico al parecer había alguien más hijo de puta que yo.

A ratos no alcanzaba a oír bien lo que hablaban pero seguramente estarían también discutiendo sobre sus hijitos con TDHA, bajas calificaciones, indisciplina, o víctimas de bulin, y por supuesto, también...MI CASO. ¿Pero por qué mezclar mi caso con esos otros casos? ¿Qué cosa más jodida puede haber que volver al colegio a tus 30 años? Aquello me causó tanta intriga que me limpié la cera lorito de mis oídos con los dedos, afiné mis antenitas, me acerqué más con el riesgo a ser descubierto espionando la reunión y presté atención a la conversación preparándome para para lo peor... (¿O es que había nomás ya alguien peor que yo?)

* * *

Cálme ese señora, sí. Nos va mosa en cargar... Él siempre viene al colegio y molesta a los estudiantes... ¿Qué hace acá?... Siiii... Ya no deberá venir... No quiero que esté ese chico grande... Pero no podemos expulsarlo... Ya está repitiendo 3ero de secundaria... Sí... sentí mos mucho que se baigan perdiu, seguro san entrepapelado por ay. La menta blemente no podemos inventar noslas cartas nilas notas... Padres... Tenemos que remitir este caso al DDE y que ellos nos colaboren con este problema... Tiene que ser procesado... Es un delincuente... Madres... ¿Hay alguna dura condena para un caso así?... Pero es que eso no se puede... Se lo tiene merecido... Padres y madres por favor, nos estamos desviando de nuestro propósito... Tal ves ten ganomás que a ser el trámite de nuevo y reingresar el caso... Siempre van allá atrás con él y hacen sus cosas raras... No sé procupe deso. Eya podrá seguires tú diando... Pero si él se aplaza de año otra vez ya sería el colmo...

Fueron las oraciones sueltas que logré recolectar de las seis diferentes voces que hablaban casi al mismo tiempo. No podía acercarme mucho, sino me cerraban la puerta y me privaban de espiar la misteriosa conversación sobre varias cosas, entre ellas...MI CASO. (¿O es que sólo estaban hablando de mi caso?)

Ya me empecé a asustar porque si me ponía a analizar “ese chico grande” era yo. “Ya no debería venir” Yo. Pero ni modo. Mientras toda esta odisea continuara debía seguir yendo al cole. “Repitiendo 3ero de secundaria” Yo...y a los 30 años. “Siempre molesta a los estudiantes” ¿Yo? No sabía que lo habían tomado a mal...yo solo hablaba, filosofaba y bromeaba con mis amiguitos. “Pero si se aplaza de año otra vez ya sería el colmo...” Yo. Claro si volver al colegio a los 30 de por sí ya era insólito, aplazarme y repetir no iba a ser el colmo...sino increíble, fuera-de-este-mundo, insólito, bestial, y espantoso. “Talvez tenga nomás que hacer el trámite de nuevo...” papeles entrepapelados ¡Yo! Mierda, mis papeles se perdieron nomás.

Cuando mi cuerpo ya estuvo listo para segregar todo tipo de líquidos y sólidos como respuesta biológica al cago de miedo, entre ellos sudor, pis y por supuesto caca, escuché más cosas que después empezaron a aliviarme. El sudor se absorbía, el pis regresaba a la vejiga y la gruesa caca de vuelta a la cueva (la tortuga metiendo su cabecita). Me acerqué más a la puerta del despacho del director y descaradamente escuché la conversación sin capturar esta vez oraciones sueltas. No pareció importarles mi presencia (o no se dieron cuenta). Escuché otras cosas en las que de acuerdo a lo que se decía no podía de ninguna manera ser yo porque hablaban de alguien tan hijo de puta que no solo hacía bulin a estudiantes sino también a profesores y profesoras (dicen que a una, a la de mejor cuerpo, no le dejaba dar clases y siempre le metía mano descaradamente y se zambullía en sus senos para sentir el extraño olor de profesora sexy (algo muy extraño también). Y aquello que le hizo a ese otro profesor no puedo ni nombrarlo. Él era tan hijo de puta que estando apenas en 3ero de secundaria ya sabía lo que iba a hacer de su vida después del colegio...Y eso era que él estaba camino a ser

el próximo Chapo Guzmán porque con mucha astucia, naturalidad y visión empresarial proporcionaba de marihuana y otras sustancias a los jóvenes fumancheros del colegio. Eran tan hijo de puta que si por ese oficio años más tarde lo agarraban no solo iba a escapar de la cárcel de máxima seguridad sino que también iba a liberar a su maestro Chapo Guzmán de la prisión en que la que se encontrara. Era tan, pero tan hijo de puta...que hizo pagar a sus padres tres cirugías de nariz que él mismo rompió con su propia mano y sudor de su frente. ¡Pero es que señores!! Era tan, pero tan pero tan hijo de la novena maravilla puta putísima del mundo...el más magnánimo de los hijos de puta de la historia de la humanidad que embarazó a una chica de 6to de secundaria (¡DE LA PROMO!) Y por si eso fuera poco, el acto carnal se dio en el baño del colegio...¡Y en horas de clases!

Sin duda me saco el sombrero ante ese magnífico hijo de puta. Yo ni volviendo a nacer y después volviendo al kínder, colegio y universidad haría lo que aquel célebre rebelde hizo a tan tierna edad. La máxima travesura que logré hacer en colegio fue dejar un trozo enorme de caca en el urinario. En ese momento me sentí el chico más malo del mundo, pero ahora que escucho todo esto y lo comparo pues lo mío es nada. En ese caso pues yo a su lado definitivamente no soy un hijo de puta como creía serlo...solamente soy el pobre hijo de la pobre limpiadora y portera del prostíbulo donde trabaja la mejor puta, la más deliciosa, la más deseada, la más cara, aquella que seguramente en una sola noche acopió en su jugosa y grandiosa caverna íntima, mucho semen del más selecto grupo de hombres malotes de la ciudad. Como resultado de recibir los genes más maleados, 275 días después de aquella gloriosa noche de trabajo ininterrumpido... parió a ese endiablado pendejo, cuyas fechorías tuve el privilegio (y horror) de escuchar 5980 días después de que llegó a esta vida. Yo odiaba mucho el colegio y aparte de la gigante caca en el urinario hice otras travesuritas menores de todo tipo para sobrellevar el pesado estudio sin sentido, pero al parecer este tipo odiaba no solo el colegio sino todo lo perteneciente a la vida normal y cuerda... estaba haciendo las cosas a su mejor estilo y cagándose

en todos quienes se aparecieran en su paso por la enloquecida vida.
¡IMPRESIONANTE! ¡ALGO FUERA DE ESTE MUNDO!

Sorprendido de ese bestial caso, bajoneado por saber que no disfruté de verdad del colegio en mis años jóvenes y hasta talvez silenciosamente indignado como aquellos padres pero sin intenciones de querer integrar su Consejo Intergaláctico de casos espaciales-especiales y espantosos... me acerqué al Míster Adrián a preguntarle sobre el paradero de mis PAPP-PEP – LES que a él mismo le di hace varios días... no supo responderme y trató de buscar sin éxito entre sus PAAAAAAAAAAN PEEEN LESSSS de su escritorio. Rápidamente desistió y se quedó mirándome. Una de las madres también clavó sus ojos en mí. Y de ahí, sin poder esconder mi asombro de lo que acababa de escuchar, le pregunté a Míster Adrián: ¿Y quién es el muchacho del que hablan?

“Daniel Soliz”, respondió. El resto de los ojos también se clavaron en mí. Alguien por favor traiga la gasolina.

Creo que nunca fui un buen ejemplo de persona dentro de lo que normalmente todos consideran como “buen ejemplo”.

Tomemos ejemplos de gente que han sido buenos ejemplos, es decir, que han sido lo que sus padres y la sociedad esperaban de ellos ¿Qué hicieron esas personas? Ser muy destacadas en colegio, estudiar una reconocida y rentable carrera, verse decente, estar bien relacionadas con las mejores familias, asistir a eventos del jet-set, tener una familia hasta los 25 años, tener una bonita casa, el autito, hijos y toda la historia que escuchamos cientos de veces. En cambio, mis ejemplos son perfectos ejemplos de lo que no es un buen ejemplo para la sociedad...o al menos así me lo dijeron echándome siempre en cara mi ovejismo negro crónico.

Veamos: Repetir el primer curso, traer siempre números rojos en las libretas, escaparme del colegio, tener el cabello largo, usar poleras negras de mis bandas favoritas, escuchar música “antisocial”, tener tatuajes, no querer ir a las fiestas de mis compañeros y compañeras de colegio, hablar malas palabras feas, y un largo etcétera. Me gustaba todo lo que no debería gustarme y no me gustaba lo que debería gustarme. Pienso que no debería haberseme juzgado tanto por mi paupérrimo desempeño escolar. Me gustaban las travesuras porque para eso sirve el colegio... para divertirse. Al final de cuentas había peores que yo en cuanto a indisciplina y desempeño académico. Es decir, había mejores ejemplos de malos ejemplos. Pero aun así yo siempre fui considerado mal ejemplo.

Y siempre me aseguré de dar los mejores malos ejemplos para reforzar ese concepto y confirmar mi rol en la familia y la sociedad. Pero no sabía si lo hacía a propósito y conscientemente, o es que mis padres habían lanzado alguna especie de maldición sobre mí que guiaba inconscientemente mis acciones mal ejemplares.

SERÁS SIEMPRE EL MAL EJEMPLO

Sea como sea, todo lo que hacía, conscientemente o no, causaba disgustos en mi familia y así se cumplía siempre la profecía y confirmaban su concepto de mí: Elección de carreras universitarias raras y no rentables, más tatuajes, indecisiones y cambios de carrera, materias reprobadas, cientos de dólares a la basura en educación universitaria, medio año sabático por querer estudiar música y fracasar en el intento, profesión de medio tiempo como músico de jazz, totalmente aislado de las actividades del jet-set, amistades raras, melena mucho más larga y gustos musicales cada vez más extravagantes, entre otras cosas. He sido tan señalado que he llegado a pensar que ser diferente en una sociedad que espera la uniformidad de todos es considerado una tragedia para cualquier padre.

A pesar de que me sentí siempre bien nadando contra corriente, encontrándome a mí mismo dando el mal ejemplo, había momentos en los que la culpa invadía: “¿Por qué no puedo ser un buen ejemplo?” “¿Por qué no puedo complacerlos?” “¿Quisiera ser lo que ellos esperan de mí?”. Ese tipo de pensamientos solían venir en momentos en los que cesaba el nado y me dejaba llevar por la corriente. Hacer caca y seguir nadando era la única forma de liberarse de esos fantasmas.

He nadado cientos de kilómetros y contracorriente de manera natural. He desarrollado fuertes aletas de las cuales me enorgullezco y para mí mismo me sentía un buen ejemplo de fortaleza y rebeldía con causa (y con cause). Pero había una sola cosa que todavía me avergonzaba y me hacía sentir mal ejemplo hasta para mí mismo y mis ambiciones rebeldes y libertarias: Vivir con mis padres a los 30 años. No había reparado en lo grandecito que ya estaba, ni en los años que he tolerado seguir siendo llamado el mal ejemplo, y yo, claro, aun dando razones para ser llamado así. Tener 30 años y vivir con tus padres puede ser feo, pero en otros casos parece ser normal, dado que no soy el único. O es que la anormalidad es la normalidad.

Pero justo vino lo peor.

Cuando yo ya empecé a maquinari y ejecutar acciones emancipadoras, he recibido la peor noticia. Vergüenza de vergüenzas.

¿Qué dirán mis padres cuando me pregunten “¿Cuándo tendrás un trabajo normal?” “¿Cuándo te irás de la casa?” y les responda aquella vergüenza de vergüenzas que me avergüenza como nada antes en mi vida me había avergonzado? Se llevarán el disgusto de los disgustos. ¿Qué dirá ella? Bueno ella ya dijo, y se fue. También fue un tamaño disgusto. Con esa vergüenza de vergüenzas no hay duda de que irreversiblemente seré el mejor peor mal ejemplo de los malos ejemplos del mundo de todos los tiempos. ¿Qué dirán mis padres? Talvez no sea tan grave como pienso, total, la imagen que tienen de mí es de alguien que siempre fue un rebelde, desubicado, haciendo las cosas al revés, a destiempo y mal. ¿Qué dirán? Lo que harán...

Tengo que ser sutil.

Igual loquearán. Y jodido.

ÍNDICE

1

¿Para qué sirve el colegio?

El increíble, fuera-de-este-mundo	9
Mal ejemplo.....	14
Carta a papa y mama diciendo he vuelto al colegio	17
Mis profes.....	19
Compañeritos 1.....	22
¿Quieres que te cuente cómo desafié las leyes de la física en el colegio?.....	26
Compañeritos 2.....	33
La venganza de las ecuaciones	36
Viejo de mierda	38
La vida en el colegio es muy cruel.....	40
Chemical with people.....	43
Compañeritos 4.....	46
No hay química entre nos	48
En busca de las respuestas perdidas	51
Quimico	65
In real life there is no $x^2+6x+9=(x+3)^2$	68
Chiquitito (inglés).....	72
El chico nuevo.....	80
Arquitecto de lo imposible	85
¿Por qué has vuelto al cole?.....	103
¿En que momento se jodió el mundo?.....	110
Compañeritos sarnas	128

...Me gusta la caca	135
La liga de los rebeldes	157
Lite	164
La lógica de la caca histórica.....	176
Música y boliviana.....	188
Adios Maicol.....	214
“Plenus sapientia tegendis Bibliis atheismum Tutissima enim via”	224
Un encuentro interesante entre malhablados y maleducados.....	232
Lo que es del César	254
Como pa` no creer en la formación ni en la lógica.....	262
El Medina.....	275
La mala educación física y la prueba a mi físico.....	279
Director pierde mis papeles	287
Insólito, bestial y espantoso caso de Daniel.....	289

2

Odisea burrocrática

Advertencia circe.....	295
Aparecieron papeles	297
...Donde me desgastan y me drenan.....	298
Regresa al año	304
Volvi al año.....	306
Mis libretas se perdieron (es sólo papel).....	308
El absurdo	312
Un día treinta meses.....	317
Testimonios burocráticos	323
Descensus ad inferos (somnia)	326

Famas.....	328
Descensus ad inferos (expergiscimini)	335
Burro que no sabe cómo ni que escribir	346
Última circular#666123(i)	367
Tantos lios tantos dias tanto papel	377
Oiga es usted un maleducado.....	378
Madurez biopsicosocial	384
Tengo 31 años y he vuelto al colegio.....	385
Mejores (o peores) hijos de puta	389

3

Edúquese quien pueda

Concluido.....	397
Carta de despedida a pa y ma	399
Los dioses deciden en asamblea el retorno de Odiseo	404
(EPILOGO) Los sueños se hacen realidad.....	410

¿PARA QUÉ SIRVE EL COLEGIO? ¿POR QUÉ EXISTE LA BUROCRACIA?

Estas y otras preguntas son las que se hizo Daniel al haberse visto obligado a regresar al colegio a sus 30 años para repetir el curso de tercero de secundaria por culpa de un terrible problema burocrático que por desconocimiento y descuido dejó sin solución por más de 15 años.

Daniel, aparte de tener que estudiar y aprobar materias que pensó jamás volvería a ver en su vida, emprendió la búsqueda para tratar de encontrar las respuestas a sus más profundas preguntas existenciales (surgidas en su infancia) sobre el por qué y para qué del sistema educativo, la burocracia y la vida misma.

Después de cursar el colegio, la Odisea burocrática por la que tiene que pasar Daniel para obtener su título de bachiller hace que esta sea una cómica y trágica historia de nunca acabar.



ISBN: 978-99974-66-78-5



9 789997 466785